

Las armas nucleares representan una amenaza mundial.

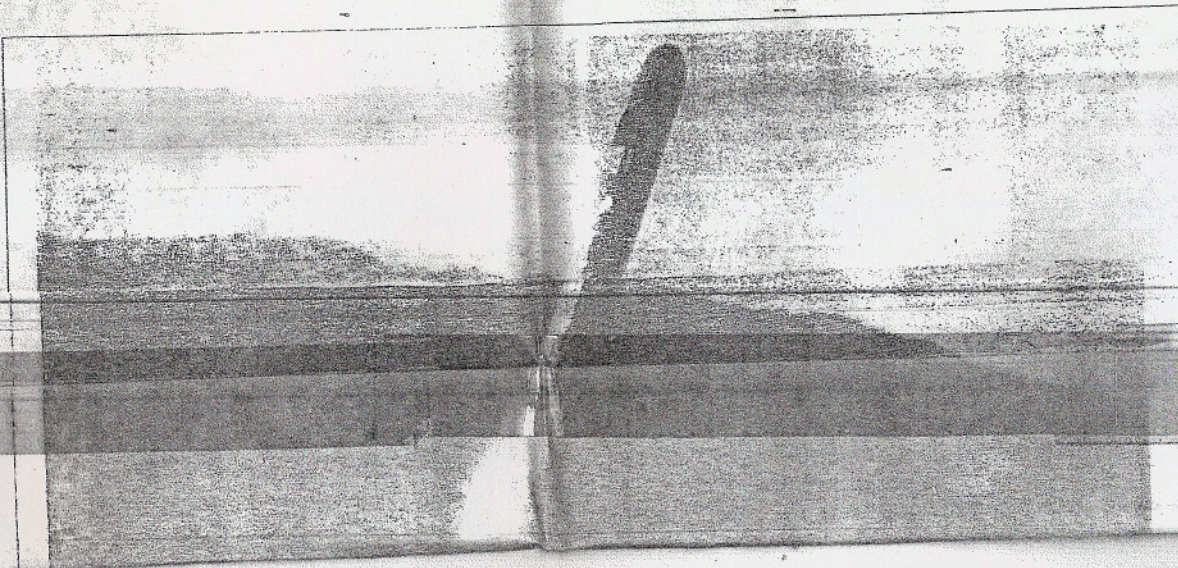
Las guerras sólo dejan muerte y destrucción.

Las consecuencias ambientales de la guerra

Aldemaro Romero Díaz
Director Ejecutivo de BIOMA

De todos es conocido el efecto que sobre el planeta han tenido las guerras convencionales y/o el prepararse para las mismas: contaminación y agotamiento de recursos. Cuando las guerras estallan, gente muere, ciudades, granjas y bosques son destruidos. Muchas de las hambrunas más recientes en tiempos recientes han sido consecuencia directa de conflictos bélicos.

Pero más allá de estos efectos por todos conocidos, la introducción de nuevas armas



Asimismo, las altas temperaturas de una explosión nuclear vaporizarían sustancias utilizadas en la construcción que en su estado sólido son inucuas pero que al vaporizarse se convierte en altamente tóxicas. Además, al combinarse con la humedad atmosférica estas sustancias tóxicas formarían ácidos que se precipitarían en forma de lluvia ácida altamente corrosiva y venenosa.

Finalmente, el calor de las explosiones convertiría grandes cantidades de nitrógeno atmosférico en óxidos de nitrógeno, el cual destruye la capa de ozono lo que permitiría una mayor incidencia de radiación ultravioleta.

equilibrio ecológico del planeta, ellas son: las armas químicas, biológicas y nucleares.

LAS ARMAS QUÍMICAS

Las armas químicas han sido usadas desde la I Guerra Mundial como fue el caso del gas mostaza, el cual es extremadamente irritante, produciendo quemaduras en la piel y en las mucosas y pudiendo causar la muerte. Durante la II Guerra Mundial la Alemania nazi desarrolló las armas químicas comúnmente conocidas como "gas nervioso", las cuales llamadas así porque interfieren con la transmisión de impulsos nerviosos a través de la sinapsis entre las neuronas al inactivar una enzima necesaria para tal función llamada "colinesterasa la cual es responsable de terminar la transmisión del impulso nervioso. En presencia del "gas nervioso", los impulsos nerviosos continúan sin control causando dificultades respiratorias y, eventualmente, la

Países pequeños poseen armas capaces de crear serios problemas ecológicos.

El desarrollo de nuevas tecnologías bélicas no sólo representan un mayor peligro para los seres humanos como tales sino también para el medio ambiente a nivel mundial.

muerte.

Son varios los tipos de gas nervioso que hoy en día han llegado a almacenar tanto las grandes potencias como países en desarrollo, entre los cuales destacar el Sarin y el VX. Otras armas químicas tales como el BZ y el CS y CS₂ son menos letales ya que sólo causan problemas en la vista, de orientación y confusión y su efecto dura unos pocos días.

Las armas químicas pueden llegar a tener un radio de acción de hasta 60 km², contaminando el ambiente por varias

semanas y llegando a aniquilar hasta el 50% de la población expuesta y no convenientemente preparada a tal fin.

LAS ARMAS BIOLÓGICAS

Las armas biológicas operan a través de la diseminación de gérmenes en un área determinada. Dichos gérmenes son inhalados por los seres humanos lo cual causa las enfermedades propias del caso. Entre los gérmenes más desarrollados para la eventualidad de una guerra de este tipo están el antrax, el cólera, la peste bubónica y la tularemia, los cuales tiene un período de incubación relativamente corto (entre 1 y 10 días) y son fácilmente dispersables. Si bien otro tipo de armas bacteriológicas así como virus y hongos han sido desarrolladas, el período de incubación de las mismas es más largo y usualmente requieren de un vector (mosquitos, pulgas, etc), para infectar una población humana, de allí que tengan menos valor militar.

Dado que las armas bacteriológicas tienen la capacidad de autoproducirse, pueden llegar a contaminar un área de hasta 100.000 km² (una vez y media el estado Guárico), du-

rante semanas o meses y causando una mortandad de entre 50 y 95% de una población no preparada para las mismas.

La fabricación, almacenamiento y uso de armas químicas y bacteriológicas están prohibidas por la Convención de Ginebra de 1925, la cual fue firmada inicialmente por 38 naciones, y que hoy, tras una serie de modificaciones, ha sido respaldada por más de 100 países. Sin embargo, dado que las mismas son relativamente fáciles de fabricar (especialmente las bacteriológicas) estas armas han llegado a ser utilizadas recientemente por países en desarrollo en conflictos regionales.

LAS ARMAS NUCLEARES TÁCTICAS

Si bien la distensión entre las dos grandes superpotencias ha bajado las posibilidades de una destrucción del planeta como resultado de una guerra nuclear de gran magnitud, un número de países menos desarrollados como Israel, India, Pakistán y otros los cuales tienen serios problemas con sus vecinos, poseen este tipo de armas que podrían utilizar en caso de conflictos regionales.

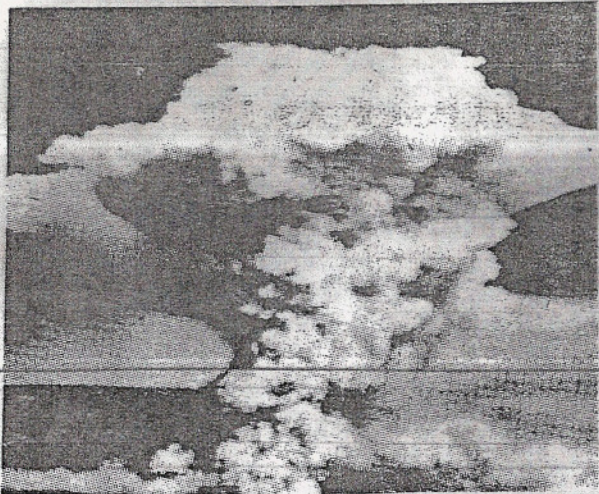
Los efectos de un uso de

superficie terrestre, y a su vez, aumentaría la incidencia del cáncer.

SOLUCIONES

La humanidad se encuentra ahora ante el dilema de que en una situación de distensión entre las dos grandes superpotencias, países menos desarrollados tienen la capacidad de fabricar, almacenar y usar armas químicas, biológicas y nucleares las cuales, además de ser instrumentos abominables en sí, su uso podría causar serios daños al ambiente, a pesar de que convenciones internacionales regulan y hasta prohíben su uso.

La gran pregunta es, pues, ¿Cómo eliminar la fabricación y uso de las mismas? la respuesta, nos tememos, no es fácil desde el punto de vista práctico y de momento nos tendremos que conformar con la generalización, de todas maneras válida, de que la misma dependerá de ética del ser humano.



Una explosión nuclear generaría un indeseable "invierno" planetario.



Las armas químicas han sido usadas desde la I Guerra Mundial.